



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Feminismo y movimientos de mujeres populares en América Latina

Autor: Fuentes, Marta

Forma sugerida de citar: Fuentes, M. (1991). Feminismo y movimientos de mujeres populares en América Latina. *Cuadernos Americanos*, 6(30), 215-224.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año V, Núm. 30, (noviembre-diciembre de 1991).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apodo de la licenciente.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

FEMINISMO Y MOVIMIENTOS DE MUJERES POPULARES EN AMÉRICA LATINA

Por *Marta* FUENTES
ENSAYISTA. HAMBURGO

LA MOVILIZACIÓN POLÍTICA de las mujeres en América Latina tiene una larga trayectoria. Como lo dijimos (Frank y Fuentes, 1986), los movimientos sociales actúan por ciclos. Tienen ciclos propios y a la vez son influidos por ciclos económicos y políticos. Además, dijimos que una de las características de los nuevos movimientos sociales es la gran participación de mujeres en todos ellos y la gran importancia de los movimientos de mujeres. La tesis de que actúan por ciclos es claramente demostrable en la historia de la movilización de las mujeres en América Latina. Las luchas políticas de las mujeres empezaron hace más de un siglo en casi toda la región. Entre 1870 y 1880 hubo movimientos de mujeres en Yucatán, México; en San Felipe, Chile; en Rio Grande do Sul, Brasil y en Lima, Perú (Vitale, 1987; Hahner, 1979; Macías, 1982). Estos movimientos decayeron y volvieron a aparecer a principios de siglo, por el sufragio femenino principalmente, pero también por una mejor educación para las mujeres, por la paz, etcétera. Esta lucha tuvo un retroceso, volvió a resurgir en los años veinte (Chile, Argentina, Brasil, México, Perú,) de nuevo decayó y volvió con más fuerza en algunos países en los años treinta, durante los que no sólo se luchó por el voto político, sino también hubo una lucha claramente feminista por el divorcio y el aborto libre y gratuito (véase Chile, MENCH 1937; Vitale, 1987; Macías, 1982; Hahner 1979).

Esta lucha feminista desaparece casi por completo hacia finales de los años cincuenta; en esa época casi todos los países de América Latina ya cuentan con el voto político femenino.

A principios de los años sesenta aparecen en varios países de América Latina los círculos de madres organizados por los gobiernos y/o la Iglesia, que tratan de enseñar y educar a las mujeres manteniéndolas en los roles tradicionales; en general quienes los dirigen

son mujeres de clase media y quienes asisten a los cursos son mujeres del pueblo, ya sean residentes en las ciudades o campesinas en los sectores rurales. Sin embargo, los movimientos feministas y movimientos de mujeres populares vuelven a reaparecer con más fuerza en los años setenta.

*La vinculación entre movilización
de mujeres y economía*

Los latinoamericanos se quejan de que la década de los ochenta fue un tiempo perdido para el desarrollo. Aquí diría que fue efectivamente un decenio perdido para el desarrollo económico y social que se había implantado hasta entonces y que trajo un gran sufrimiento a la población, sobre todo a los más pobres. Sin embargo, me atrevería a decir que no es totalmente perdido para un desarrollo real y sostenible gracias a la gran movilización de las mujeres.

Esta preocupación para sacar a América Latina del subdesarrollo no es nueva; se podría decir que empezó a principios de siglo. Es claro que en esa época no se usó el término desarrollo y aún menos en el sentido que se usa actualmente. En un comienzo se hablaba de progreso solamente, después de crecimiento económico, más tarde de desarrollo económico, y más adelante se usó desarrollo, término que comprendía un desarrollo económico y social. Actualmente se hace referencia a desarrollo sostenible o alternativo; éste significa progreso social, económico y político sin destrucción del medio ambiente o disminución de los recursos naturales.

Empezamos hablando de desarrollo en este ensayo porque éste está íntimamente ligado con las mujeres, que constituyen el 50% de la población, y con el proyecto de alternativa socialista que puede decirse que ha fracasado en América Latina.

América Latina es una región compuesta por una veintena de países con ciertas características propias y diferentes en cada país. A pesar de sus rasgos particulares, todos comparten el carácter de países capitalistas (con excepción de Cuba), dependientes, subdesarrollados y patriarcales. Entendemos por sistema patriarcal la dominación masculina en casi todas las esferas públicas. Subdesarrollo es el término que se empezó a usar a fines de los años cuarenta para designar a aquellos países pobres la gran mayoría de cuya población carecía de adecuada alimentación, vivienda, salud, educación, etcétera. Al ser capitalistas dependientes tienen una

sociedad de clases bastante más marcada que la de los países centrales.

A partir de los años cincuenta, América Latina empezó a sufrir más por los problemas económicos y se trató de impulsar varios programas para salir del subdesarrollo. Gobiernos, agencias internacionales, partidos políticos, tanto de centro como de izquierda, tenían proyectos para acabar con el subdesarrollo, e inclusive a partir de los sesenta se formularon en América Latina diversas teorías acerca de cómo acabar con el subdesarrollo, como la teoría desarrollista de la CEPAL, la teoría de la dependencia, formulada por varios científicos sociales y que hasta hoy en día se ha tratado de implantar en el resto del Tercer Mundo, o la Teología de la Liberación, especialmente con gente cercana a la Iglesia, etcétera.

Sin embargo, ningún proyecto de los partidos políticos o de los gobiernos, e incluso de los teóricos latinoamericanistas, tomó nunca en cuenta que para mejorar los niveles de vida de la población y acabar con la pobreza de la gran mayoría de los latinoamericanos, se debía empezar con las mujeres y por las mujeres, sobre todo con aquellas que tenían hijos pequeños, ya que son el sector más pobre y explotado de la población. Ellas no sólo constituyen el sector más afectado de la población; son, además, las que más duro trabajan y las peor pagadas cuando son empleadas, ya que la gran mayoría trabaja en la reproducción, que no es pagada, y/o en el sector informal.

Como una gran cosa, muchos de los programas de los gobiernos hablaban, por ejemplo, de integrar a la mujer al desarrollo, como si la sociedad fuera dual, en el sentido que los hombres eran los desarrollados y las mujeres no. Para los gobiernos integrar a la mujer al desarrollo significaba darle cierta educación pero siempre manteniendo la división sexual del trabajo. Así se le han dado cursos de costura, cocina, de cómo cuidar niños, etcétera. También la mayoría de los partidos políticos usaban la terminología "el problema de la mujer y cómo solucionarlo". En realidad no se trata de un "problema aislado", sino que deriva directamente de la estructura genérica de la población, esto es, del sistema patriarcal.

Una alternativa importante para tratar de lograr cambiar la situación fue la socialista. Cualquier análisis político, económico y social de América Latina debería empezar por el problema del subdesarrollo y la estructura genérica de la sociedad. La alternativa socialista ha sido principalmente antes que nada acabar con el subdesarrollo, pero no ha tratado de cambiar la estructura genérica-

sexual de la sociedad. Es más, los partidos políticos marxistas-leninistas se basan en el principio de centralismo democrático, lo que en una frase significa: centralismo *versus* jerarquía y si hay jerarquía no hay democracia. Actualmente los partidos llamados socialistas en algunos países han tratado de impulsar ciertas reformas gracias al movimiento de mujeres que ha tenido gran desarrollo en los últimos años.

Tenencia de la tierra

CASI un tercio de la población latinoamericana vive en sectores rurales. Por lo tanto, los proyectos y programas para el desarrollo casi siempre han dicho que uno de los problemas del subdesarrollo era el de la tenencia de la tierra, que se heredó del sistema colonial de latifundio/minifundio. Se ha discutido mucho sobre el campesinado sin tierra, pero siempre se ha supuesto al campesino hombre como jefe de la unidad familiar. Las mujeres que son jefas de familia casi nunca han sido consideradas en los programas de reforma agraria, incluidos los más revolucionarios. En América Latina un 30% de familias tienen como jefa de hogar a una mujer. Así, por ejemplo, en el caso de Chile durante la Unidad Popular mucho se discutió acerca de cuántas hectáreas debían tocarles a las familias campesinas, considerando siempre al hombre como jefe de la unidad familiar. No se tomó en cuenta a las mujeres solas o jefas de familia. Cuando una agrupación de mujeres de la zona de Talca se quejó de la situación, sus integrantes fueron acusadas de tener influencias pequeñoburguesas. El gobierno de la Unidad Popular no sólo distribuyó la tierra en pequeños lotes, sino que trató de formar cooperativas campesinas (CERAS). Éstas también fueron dirigidas por campesinos hombres y los hombres aun discutieron si las mujeres debían o no tener derecho a voto para la administración de las CERAS.

El problema de la tenencia de la tierra afecta además a las mujeres, porque al haber escasez de trabajo, son las primeras en ser expulsadas del campo. En los pocos casos en que las mujeres trabajan en el campo realizan el trabajo más pesado y peor pagado, como sembrar, desmalezar, ordeñar vacas, etcétera. En los últimos años son las mujeres quienes trabajan por temporadas en la fruticultura y floricultura para exportación, con gran riesgo para su salud por los insecticidas y fertilizantes usados.

En casi toda América Latina ha existido una gran emigración de muchachas jóvenes que se ven obligadas a dejar el campo e ir a las

ciudades en busca de trabajo. La gran mayoría no encuentra trabajo en fábricas y pasa a trabajar como prostitutas o empleadas domésticas. En este caso, son mujeres pobres que trabajan en las casas de las familias de las clases media y alta, que pasan así a realizar parte del trabajo reproductivo, o sea que la situación de clase más marcada hace una diferencia también con el sistema patriarcal de los países del centro. Las mujeres que no logran ni siquiera trabajo en las casas de clase media pasan a constituir un gran porcentaje de los habitantes de las poblaciones marginales.

Los partidos políticos de izquierda y las mujeres

CASI todos los partidos políticos de izquierda tenían secciones aparte de mujeres, como las federaciones de mujeres, sobre la base de que las mujeres tenían problemas propios y que debían solucionarlos aparte. Por supuesto que las mujeres tienen problemas propios pero la solución no puede ser aislada.

Además los partidos marxistas-leninistas usan el análisis de Marx, que tomó al trabajador promedio refiriéndose al trabajador hombre y no tomó en cuenta la división sexual del trabajo ni tampoco consideró el trabajo reproductivo de las mujeres. Es así que los marxistas han creído que si se integra a las mujeres al trabajo productivo el problema se solucionará. Pero esto no ha sido así en ninguno de los llamados países socialistas. Tomando el caso de Cuba, que es hasta ahora el único país socialista que existe en América Latina y que tiene más de treinta años de existencia, hasta ahora no se ha eliminado ni el subdesarrollo ni la estructura genérica de la población. No hay duda de que han logrado bastante para mejorar el *standard* de vida de la población, pero eso no basta. Si bien es cierto que trataron desde un principio de mejorar y ayudar a las mujeres mediante la salud pública, educación e integrándolas al trabajo productivo, hasta ahora el sistema patriarcal machista sigue vigente.

El machismo es una versión más fuerte y se podría decir caricaturesca —si no fuese trágica— del sistema patriarcal. Sigue manteniéndose porque se trató de hacer algunas reformas para ayudar a las mujeres y nada más. Por ejemplo, hay muchos empleos que todavía están sólo en manos de mujeres como parvularios y otros en los que la mayoría son mujeres que se desempeñan como enfermeras, maestras de escuela, etcétera. Éstos son parte del trabajo reproductivo que realizan las mujeres en todas partes. Claro

que hay también trabajos en los cuales antes no participaban mujeres, mientras que ahora sí lo hacen: hay muchas mujeres científicas, ingenieras, en el ejército, etcétera. Pero no se trata sólo de que las mujeres hagan trabajos que antes estaban reservados sólo a los hombres, sino también de que los hombres realicen trabajos que son actualmente realizados sólo por mujeres, como los anteriormente mencionados, que se incluyen en la extensión del trabajo reproductivo.

Además de esta división sexual del trabajo, se persiguió la homosexualidad, ya que al existir una estructura genérica de la sociedad, los hombres debían actuar como "hombres" y las "mujeres" como tales, lo que mantiene el sistema patriarcal. Cuba tampoco ha tratado de realizar un desarrollo alternativo, o sea un programa de desarrollo en el que se usen condiciones naturales y propias. Por ejemplo, Cuba sigue siendo un país muy dependiente del petróleo, no ha tratado de usar masivamente formas alternativas de energía como la solar y/o eólica. Como alternativa a la dependencia del petróleo ha construido plantas nucleares, aun después del caso de Chernobyl. Ni siquiera había tratado de impulsar el uso de la bicicleta para transporte hasta hace dos años.

La crisis de la deuda

AL comienzo de este ensayo se habla de que los latinoamericanos se refieren a la década de los ochenta como la década perdida. En realidad lo que pasó en América Latina en los ochenta ha tenido una gran significación para las mujeres, para el llamado desarrollo y para el socialismo. Los tres están íntimamente conectados y en gran parte su relación se debe a la crisis de la deuda. Trataré de explicar:

1. A mediados de los años setenta los gobiernos centrales y los bancos privados del norte empezaron a prestar grandes cantidades de dinero a los gobiernos latinoamericanos. En esa época muchos países eran regidos por gobiernos militares. El dinero se usó para comprar armas, muchas de ellas para represión interna. También se usó para proyectos tipo elefante blanco, como las plantas hidroeléctricas o carreteras que no van a ninguna parte. También mucho de este dinero se envió en remesas al exterior por los allegados a los gobiernos, fueran o no militares. Por otra parte, una gran proporción era para pagar el servicio de la deuda. O sea que

para desarrollar los países no sirvió. En Chile se dice que se prestó a los ricos para que pagaran los pobres.

2. Los pobres pagan los pocos subsidios o programas que existían en algunos países y que se habían logrado a través de grandes luchas laborales o de partidos de izquierda y que tuvieron que ser eliminados para pagar la deuda. Quienes se vieron más afectados fueron, por supuesto, los sectores más pobres de la población, esto es, las mujeres pobres y sus niños, que en poco tiempo pasaron de ser pobres a ser paupérrimos. Los servicios de salud, vivienda y transporte en las ciudades fueron eliminados de la noche a la mañana. Además se produjo una inflación galopante.

3. La respuesta vino principalmente de las mujeres; fueron ellas quienes se organizaron para la supervivencia en movimientos sociales del tipo de las ollas comunes. Los programas de los partidos políticos no fueron una solución para la supervivencia inmediata de los pobres. Los partidos políticos de izquierda estaban entrenados para otro tipo de lucha como las luchas laborales y las huelgas, que, al haber gran desempleo, no sirven mucho, o como algunos partidos marxistas-leninistas, para una lucha armada aislada del quehacer diario.

En los años setenta reaparecen en América Latina los movimientos feministas, influidos por los movimientos de las mujeres del norte. Además no hay que olvidar que principalmente en el Cono Sur se vive bajo dictaduras militares que refuerzan la sociedad patriarcal (Fuentes, 1988) en todos los niveles, además de la violencia y brutalidad generalizadas.

4. Pero no fueron únicamente las mujeres pobres las que se organizaron solas; debido en parte también a la crisis, las de clase media que tienen educación y pierden parte del poder adquisitivo pasan a militar en movimientos feministas, ya que los partidos políticos no eran una solución para ellas. Muchas de ellas eran profesionales y fueron las primeras en perder su empleo. Por ejemplo, en Brasil, debido al llamado "milagro brasileño", la población económicamente activa femenina subió de 18.5% en 1970 a 26.9% en 1980 (Boschi, citado en Álvarez, p. 19). Además, el porcentaje de población femenina en las universidades subió drásticamente entre los años 1960 y 1970 y casi igualó al de los hombres (Álvarez, 1991). Muchas de estas mujeres trabajaban en la burocracia o en servicios públicos. Con la crisis fueron las mujeres las primeras en perder su empleo, y además, por su educación, fueron influidas por el feminismo del norte. Con la crisis y la pérdida de su poder adquisitivo, empezaron a realizar más las tareas de la reproducción, ya que

muchas de ellas eran incapaces de pagar empleadas domésticas o guarderías para sus hijos.

5. La crisis también afectó al medio ambiente. Los gobiernos trataron de exportar más para pagar la deuda. Hay un estudio de Susan George donde se muestra una relación directa entre la deuda y la tala de árboles en la Amazonia. Los partidos políticos de izquierda jamás se han preocupado realmente por el medio ambiente. Basta como botón de muestra ver lo que pasó en los llamados países ex socialistas de Europa del Este. La única respuesta a la crisis ambiental ha venido de los movimientos sociales. Y como decía al principio, las mujeres son mayoría también en muchos movimientos ecológicos.

6. Los movimientos por la paz y humanitarios sirvieron para la caída de las dictaduras militares. Por todos son conocidas las Madres de Plaza de Mayo, pero además de las Madres de Argentina, han habido movimientos muy importantes en Chile, Brasil y Perú. Pero muchas de estas mujeres, que empezaron a luchar en movimientos de mujeres bajo los roles tradicionales como madres de los presos políticos y desaparecidos, al movilizarse y luchar, se dan cuenta de que es la sociedad patriarcal la que engendra violencia y, por lo tanto, muchas de ellas pasan también a ingresar a luchas propiamente feministas (Vargas, 1991). En Chile, por ejemplo, uno de los principales *slogans* durante la dictadura militar era: "Democracia en el país y en la casa" y muchas agregaban: "y en la cama".

7. A partir de la crisis económica de la deuda también hizo crisis el proyecto socialista para América Latina. Hasta Cuba ha tenido que reducir su programa social para la población. Hoy en día casi nadie piensa o habla de un proyecto socialista para América Latina, al menos a corto o mediano plazo.

Para terminar diré que los partidos políticos de izquierda han sido grandes críticos del movimiento feminista y han llamado a las feministas pequeñoburguesas. Y los movimientos de mujeres populares han sido criticados por las mujeres del norte, por no ser puramente feministas, sin entender que muchas veces la lucha por el agua o la vivienda es también una lucha feminista, sobre todo cuando no existe el aborto legal y las mujeres son responsables por sus hijos y no tienen ninguna ayuda ni estatal ni de los padres de sus hijos —se dice que un 30% de los jefes de familia en América Latina son mujeres y esta proporción sube enormemente en las poblaciones marginales de las grandes ciudades. Porque su situación

de ser mujer de clase popular hace que cada lucha por su supervivencia y la de sus hijos sea también parte de la estructura genérica sexual de la sociedad en que viven. Las mujeres del norte no se dan cuenta que es gracias a la superexplotación que sufren sus hermanas del sur que ellas tienen una situación económica privilegiada y no tienen que luchar por un techo o un jarro de agua. Pero la crisis de la deuda actúa como un bumerang; ahora se está viendo que esta crisis llega a los países del norte como ya se ha visto que los problemas ecológicos del sur afectan directamente a los habitantes del norte. Así que sería necesario que haya mayor solidaridad entre las mujeres y hombres progresistas del norte para con los del sur.

El resultado de la crisis económica y de las luchas de las mujeres ha logrado que hoy día exista en América Latina un movimiento de mujeres bastante fuerte y heterogéneo. Esto es, que los movimientos de mujeres populares luchan por reivindicaciones feministas a la vez que económicas. Así, hay una lucha marcada en contra de la violencia no sólo estatal, sino también en contra de la violencia masculina. Los movimientos feministas también al luchar por reivindicaciones puramente feministas, están luchando por los sectores populares, como las luchas por el aborto libre y gratuito. Son las mujeres del pueblo las que más mueren por abortos clandestinos. El aborto clandestino mantiene la misma tasa de mortalidad materna desde hace treinta años (Guerra, 91). Además se llevan campañas para que no se use a las mujeres del pueblo como conejillos de Indias para probar supuestas medicinas anticonceptivas que en el norte están prohibidas, como la Depoprovera, por ejemplo.

Además, como las mujeres de la clase media pueden pagar un buen médico y corren muchísimos menos riesgos de morir cuando abortan, al luchar para conseguir un aborto libre y gratuito están luchando por las mujeres del pueblo. También al luchar en contra de la violencia masculina ayudan a las mujeres del pueblo, ya que son éstas las que más sufren, aunque no las únicas, porque muchos hombres de clase media golpean a sus mujeres, pero menos abiertamente. Gracias a la lucha de los movimientos de mujeres se abolió recientemente por tres votos contra dos en la Corte Suprema Brasileira el Código del Honor; amparándose en este código un hombre que sospechaba que su mujer le era "infiel" la mataba y obtenía una pena menor aduciendo que la asesinó en defensa de su honor. Según el *Herald Tribune*, en el año 1989 fueron asesinadas en el estado de São Paulo 722 mujeres aduciendo el famoso Código de Honor (*Herald Tribune*, 28 de marzo de 1991; Fuentes, 1984).

Por lo tanto, retomando las ideas arriba expuestas, no se podría decir que la década de los años setenta es una década totalmente pérdida para el desarrollo. En mi opinión el sufrimiento que tiene y ha tenido la población les ha enseñado a las masas de mujeres — espero que también de hombres— que la única solución es un desarrollo alternativo sostenible, lo que significa progreso real en una sociedad más humana, ecológica, no racista y no patriarcal.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Sonia E., "Women's movement and Gender Politics in the Brazilian Transition", en *The Women's Movement in Latin America*, ed. por J.S. Jaquette, Boulder, Westview Press, 1989.
- Frank, André Gunder y Fuentes, Marta, "Diez tesis acerca de los movimientos sociales", en *Cuadernos de Ciencias Sociales*, (San José), FLACSO, 25 (1989).
- Fundação Carlos Chagas, *Vivencia*, Brasilense, 1980.
- Fuentes, Marta, "Frauen und Politik in Chile 1964-1984", en André Gunder Frank y Martha Fuentes, *Widerstan in Weltsystem*, Wien, Promedia, 1990.
- , "Male Chauvinistics Demonstration", en *Sisterhood*, (Den Haag), núm. 3 (marzo de 1985).
- , "The Recent Chilean Women's Movement", en *Women's Struggles and Strategies*, ed. por S. Wieringa, Brookfield, Gower, 1988.
- Hahner, June "The Beginning of the Women's Suffrage in Brazil", en *Signs*, 1979, v. 5. (1).
- Herald Tribune*, 28 de marzo de 1991.
- Iturra, R., Tapia, N. e Iturra, B., "Exploración sobre la situación de la mujer en la agricultura", *Documentos de trabajo*, Talca, Centro de estudios agrarios y campesinos, 1973.
- Macias, Ana, *Against alla Odds*, West Port Co., 1982.
- Vargas, V., "The Feminist Movement in Latin America: Between Hope and Disenchantment", en *Workshop on Rethinking Emancipation*, The Hague, Institute of Social Studies, 1991.
- Vitale, Luis, *La mitad invisible de la historia latinoamericana*, Buenos Aires, Planeta, 1987.